

Los determinantes comerciales de la salud

Jorge Bello Mayoraz*

Pediatría. Centro de atención primaria Gatassa. Institut Català de la Salut. Mataró. Barcelona. España

*Correo electrónico: jorgebellom.bcn.ics@gencat.cat

Palabras clave: Determinantes sociales de la salud • Determinantes comerciales de la salud • Lactancia materna.

Aunque en ocasiones infinitas la forma de actuar y los productos de los grandes intereses comerciales han sido beneficiosos para la salud de las personas, y aún lo son, y les estamos agradecidos, también han sido, y aún lo son, harto dañinos. En efecto, el extraordinario poder de algunos de estos intereses, los productos que ofrecen y las prácticas que usan para implantarlos en la sociedad, son en buena parte responsables etiológicos de un inmenso y desolador paisaje de enfermedad y desigualdad. Son los determinantes comerciales de la salud.

La doctora Margaret Chan, directora de la Organización Mundial de la Salud de 2007 a 2017, ya afirmaba taxativamente en 2013 que los “esfuerzos para prevenir las enfermedades no transmisibles van en contra de los intereses comerciales de los poderosos agentes económicos”¹.

El concepto de enfermedades no transmisibles –*non-communicable diseases*– incluye a las enfermedades cardiovasculares, a la obesidad y la diabetes, al cáncer y a la enfermedad respiratoria crónica. También a los accidentes y a otras consecuencias relacionadas con el consumo de alcohol, etc. De ellas vive hoy el mundo una verdadera epidemia.

Fácil es entender que en el origen de estas enfermedades, salvando las excepciones, están la forma de actuar y los productos de ciertos grandes intereses comerciales, puesto que estas enfermedades reconocen agentes etiológicos que sin duda se relacionan con ellos: el consumo de tabaco, de alcohol, y de alimentos y bebidas hipercalóricas. También es fácil entender que estas enfermedades afectan a las personas de manera desigual, puesto que las perspectivas de sobrellevarlas dependen del acceso que tengan a los recursos sanitarios, y este acceso varía de manera notable según el país, la región, el barrio, la condición de ser minoría étnica, etc.

El hecho de provocar estas enfermedades y de acrecentar la desigualdad de los enfermos no parece preocupar a estos grandes intereses comerciales pero sí, y desde hace tiempo, a la medicina.

Estando en la atención primaria, donde vemos el árbol a la vez que el bosque, comprobamos que tanto los determinantes

sociales como los determinantes comerciales realmente determinan la salud presente y futura de un individuo y, en consecuencia, las perspectivas personales, familiares e incluso de la comunidad o el barrio donde lo puso el capricho de la vida, o la necesidad. Nada de esto es nuevo, pero cabe volver a considerar estos determinantes puesto que adquieren, desde hace unos años, más potencia los sociales, y más poder y más influencia, y menos escrúpulos los comerciales.

Los determinantes sociales de la salud, que reconocemos a diario en la consulta, están más y mejor definidos, y por tanto más y mejor estudiados. Los determinantes comerciales de la salud, en cambio, cuyos efectos también reconocemos a diario, y que acrecientan el efecto deletéreo de los determinantes sociales, no lo están tanto. Es entonces imperioso pasarlos pronto por el tamiz de la ciencia y de la reflexión médica cotidiana para mirar cómo atenuar sus efectos.

Reconocer estos determinantes comerciales en la salud presente y futura de los pacientes, incluso de pediatría¹, o también de bebés², es tan obvio como sería ver un elefante en la consulta. Esta metáfora, del elefante en la habitación, argumenta el título de un artículo del *British Medical Journal Global Health*³, escrito en 2021 y publicado al año siguiente, en el cual se insiste en la necesidad de reconocer lo que es evidente y elocuente: un mastodonte que tenemos aquí dentro y que nos hace daño sin por ello inmutarse.

Es empírica, y a la vez basada en la evidencia, la relación que se establece entre lo económico, lo financiero y lo comercial, por un lado, y la enfermedad (física y mental) y la desigualdad, por el otro. Esta relación, que hunde sus raíces en las prácticas colonialistas y de esclavitud pasadas y presentes, define a los llamados determinantes comerciales de la salud.

El 23 de marzo de 2023, *The Lancet* publicaba, con una nota editorial introductoria e igualmente necesaria⁴, una serie de tres artículos⁵⁻⁷ que definen y analizan objetivamente los determinantes comerciales de la salud. Sin ambigüedades ni atenuantes responsabilizan a los grandes intereses comerciales – multinacionales, fondos especulativos, emporios químicos y

farmacéuticos, etc.– de millones de muertes evitables por año y de acrecentar aún más la ya amplia brecha que separa las comunidades con buenas perspectivas de aquéllas que tienen la desigualdad, y todo lo que esto implica, como la única perspectiva. Denuncian la propaganda sin escrúpulos de productos que ya se sabe que son dañinos para la salud; las maniobras para influir en la legislación de los países de renta media y baja a fin de legalizar prácticas inmorales; de utilizar una ciencia deliberadamente tergiversada, incluso mediante autores fantasma, para fundamentar los supuestos beneficios de sus productos, o para defenderse, mediante argumentos falsos pero de buen aspecto, de acusaciones realistas y basadas en incuestionables observaciones empíricas.

Estos intereses son responsables de una de cada tres muertes evitables en el mundo. Son en su mayoría grandes empresas multinacionales que explotan cuatro tipos de productos: tabaco, alcohol, bebidas y alimentos ultraprocesados, y combustibles fósiles. Aquí también cabe considerar ciertos poderosos grupos financieros cuyo objetivo es el dinero ganado mediante la pura especulación con el precio de los alimentos básicos, con el valor de la propiedad inmueble, etc., puesto que con su forma de actuar provocan pobreza, desigualdad y enfermedad mental. Además, “otras industrias cuyos productos suelen considerarse benignos también causan daños sanitarios y sociales evitables. Son ejemplos el papel del sector financiero en las llamadas muertes por desesperación, el efecto nocivo de las redes sociales en la salud mental, y el uso que hace la industria farmacéutica de la propiedad intelectual para garantizar precios elevados, restringiendo el acceso a medicamentos esenciales, incluidas las vacunas anti-COVID, a pesar de la enorme inversión pública en su desarrollo”⁵.

La pediatría no queda al margen de estos efectos nocivos. Poco antes de publicar la serie antedicha, es decir, de denunciar los efectos negativos sobre la salud que provocan la forma de actuar y los productos de ciertos grandes intereses comerciales, *The Lancet*, el 7 de febrero de 2023, publicaba una serie de tres artículos⁸⁻¹⁰, aquí también con un editorial de presentación², sobre cómo estos intereses se esfuerzan para que cada vez más madres dejen de dar el pecho y se pasen al biberón y luego a otros alimentos infantiles cuestionables aun sabiendo, sin duda alguna, que la lactancia materna es mejor, tanto para el bebé como para la madre, y que no son tantos como se dice los casos en que la madre no puede amamantar a su hijo.

Esta serie describe con detalle cómo se distorsiona la información sobre las leches de bebé y sobre otros alimentos para bebés y niños pequeños, y cómo esta información llega, convincente pero sin fundamento, tanto a las madres como a los médicos y enfermeras de pediatría. El resultado de estas maniobras es que hoy no llegan ni a la mitad los bebés que toman el pecho siguiendo las universales recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud; que las seis empresas que controlan más de la mitad del mercado global de leches y otros alimentos infantiles facturan hoy más que nunca antes, y que el

número de bebés y niños pequeños que reciben leche de fórmula y otros alimentos industrializados es más alto que nunca⁹.

El actual director de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom-Ghebreyesus afirmaba en marzo, sin disimulo, que “cuando los beneficios se ven amenazados, algunas empresas y otros actores con intereses comerciales socavan deliberadamente las políticas de salud pública, incluidas las orientaciones de la Organización Mundial de la Salud, a través de grupos de presión, amenazas legales, autorregulación ineficaz, distorsión de pruebas, ocultación de sus prácticas y otras acciones”¹¹.

Pero, como dice la canción popular, “quién dice que todo está perdido: yo vengo a ofrecer mi corazón”, ambas series presentan tanto los graves pecados como las posibles vías para corregirlos, o para que no vuelvan a pasar nunca más. Para ello, además del compromiso político honesto y de una gestión sanitaria que ayude de verdad, se necesita el compromiso médico y de enfermería, y entender que algo muy valioso que tenemos para ofrecerles, a los pacientes, adultos y niños, es la palabra, la que inspira confianza, la que se basa en la evidencia y no en oscuros y degradantes intereses comerciales^{7,10,12}.

Bibliografía

- Kickbusch I, Allen L, Franz C. The commercial determinants of health. *Lancet Glob Health*. 2016; 4: e895-6. doi.org/10.1016/S2214-109X(16)30217-0
- Editorial. Unveiling the predatory tactics of the formula milk industry. *Lancet*. 2023; 401:409. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00118-6
- de Lacy-Vawdon C, Vandenberg B, Livingstone CH. Recognising the elephant in the room: the commercial determinants of health. *BMJ Global Health*. 2022; 7: e007156. doi:10.1136/bmjgh-2021-007156
- Editorial. Unravelling the commercial determinants of health. *Lancet*. 2023; 401: 1131. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00590-1
- Gilmore AB, Fabbri A, Baum F, Bertscher A, Bondy K, Chang HJ, et al. Defining and conceptualising the commercial determinants of health. *Lancet*. 2023; 401: 1194-213. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00013-2
- Lacy-Nichols J, Nandi S, Mialon M, McCambridge J, Lee K, Jones A, et al. Conceptualising commercial entities in public health: beyond unhealthy commodities and transnational corporations. *Lancet*. 2023; 401:1214-28. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00012-0
- Friel S, Collin J, Daube M, Depoux A, Freudenberg N, Gilmore AB, et al. Commercial determinants of health: future directions. *Lancet*. 2023; 401: 1229-40. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00011-9
- Pérez-Escamilla R, Tomori C, Hernández-Cordero S, Baker P, Barros A, Bégin F, et al. Breastfeeding: crucially important, but increasingly challenged in a market-driven world. *Lancet*. 2023; 401: 472-85. doi.org/10.1016/S0140-6736(22)01932-8
- Rollins N, Piwoz E, Baker P, Kingston G, Matlwa-Mabaso K, McCoy D, et al. Marketing of commercial milk formula: a system to capture parents, communities, science, and policy. *Lancet*. 2023; 401: 486-502. doi.org/10.1016/S0140-6736(22)01931-6
- Baker P, Smith J, Garde A, Grummer-Strawn L, Wood B, Sen G, et al. The political economy of infant and young child feeding: confronting corporate power, overcoming structural barriers, and accelerating progress. *Lancet*. 2023; 401: 503-24. doi.org/10.1016/S0140-6736(22)01933-X
- Adhanom-Ghebreyesus T. Achieving health for all requires action on the economic and commercial determinants of health. *Lancet*. 2023; 401: 1137-9. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00574-3
- Doherty T, Horwood C. Stemming commercial milk formula marketing: now is the time for radical transformation to build resilience for breastfeeding. *Lancet*. 2023; 401: 415-8. doi.org/10.1016/S0140-6736(23)00095-8